


Terebinto, Tienda, Templo, Cuerpo. Anamnesis mayéutica acerca de la poética en la arquitectura religiosa contemporánea

Terebinto, Tent, Temple, Body. Mayéutica Anamnesis about Poetics in Contemporary Religious Architecture

Joaquim Félix de Carvalho · Universidade Catolica Portuguesa, Braga (Portugal), joaquimfelix@braga.ucp.pt

Recibido: 12/10/2019

Aceptado: 18/12/2019

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2019.6.0.6245>

RESUMEN

Calma. *Camina cerca de las casas*; no te niegues a cargar con las manos de la sombra y el sol. Ve con Sophia Andresen y otros poetas. Amanece a la reflexión sobre la arquitectura religiosa contemporánea. Solo siéntate. Se ofrecen cuatro íconos arquitectónicos: Terebinto, Tienda, Templo, Cuerpo. Déjate contemplar hasta que se forme la gran anamnesis. Ilumina las preguntas mayéuticas. Pensarás con esperanza. Y, con imaginación profética, apunta a la experiencia multisensorial. Mirad, la poética de la espacialidad (ritual, artística, lingüística, etc.) se instituirá entre la memoria y la creación, al ritmo de la pregunta anterior. Es en este camino, sapiencial y sacramental, que el texto exige la atmósfera de la arquitectura religiosa. Si despojado de certezas y frivolidades conceptuales (de *liturgias* a *eclesiologías*), mejor. A diferencia de la *pragmática*, se atiende a la hermenéutica crítica, con casos de reforma. Diseñadas por el taller Cerejeira Fontes Arquitectos, en dinámica multidisciplinaria, nacieron las capillas Árbol de la Vida, Llena de Gracia e Inmaculada de los Seminarios Arquidiocesanos de Braga (Portugal).

PALABRAS CLAVE

Imaginación profética, preguntas mayéuticas, poética espacial, iconos arquitectónicos, experiencia multisensorial

ABSTRACT

Calm. *Walk close the houses*; do not refuse to shoulder the hands of the shadow and the sun. Go with Sophia Andresen and other poets. Dawns in on the reflection on contemporary religious architecture. Just sit down. Four architectural icons are offered: Terebinth, Tent, Temple, Body. Let yourself be contemplated until the great anamnesis is formed. It lights up maieutic questions. You will think with hope. And, with prophetic imagination, it points to the multisensory experience. Behold, the poetics of spatiality (ritual, artistic, linguistic, etc.) will be instituted, between memory and creation, at the pace of the previous question. It is in this path, sapiencial and sacramental, that the text demands the atmosphere of religious architecture. If stripped of certainties and conceptual frivolities (from *liturgies* to *ecclesiologies*), the better. Averse to *pragmatics*, critical hermeneutics are taken care of, with instances of reform. Designed by Cerejeira Fontes Arquitectos atelier, in multidisciplinary dynamics, thus were born the chapels Tree of Life, Full of Grace and Immaculate of the Archdiocesan Seminars of Braga (Portugal).

KEYWORDS

Prophetic Imagination, Maieutic Questions, Spatial Poetics, Architectural Icons, Multisensory Experience

CÓMO CITAR: Carvalho, Joaquim Félix de. 2019. «Terebinto, Tienda, Templo, Cuerpo. Anamnesis mayéutica acerca de la poética en la arquitectura religiosa contemporánea». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 6: 230-247. <https://doi.org/10.17979/aarc.2019.6.0.6245>.

La manera en la que construyamos nuestras iglesias constituirá la manifestación por excelencia de la calidad de nuestra vida eclesial, de nuestra vida de comunión en el cuerpo de Cristo. (Bouyer 1998, 12)

INTRODUCCIÓN

Camina cerca de las casas. En uno de tus hombros se posará la mano de la sombra, en el otro la mano del sol. Camina hasta encontrar una iglesia alta y cuadrada. Allí dentro permanecerás arrodillada en la penumbra mirando el blanco de las paredes y el brillo azul de los azulejos. Ahí escucharás el silencio. Ahí se levantará como un canto tu amor por las cosas visibles que es tu oración frente al gran Dios invisible. (Andresen 2018, 444)

Aunque tarde, abro la comunicación con este fragmento del final de un poema de Sophia Mello Breyner Andresen, titulado *Caminho da manhã*. Me gustaría que vieses en él una invitación a amanecer, no solo en la iglesia a la que ella había acudido a rezar, sino también en la reflexión que intentaré proporcionar. En estilo bíblico-litúrgico, haré una gran anamnesis —en sentido mayéutico— por causa de las preguntas que despierta y por llevarnos a pensar en las nuevas concepciones poéticas de la espacialidad ritual, sentándome en contemplación, a la luz de un políptico de cuatro paisajes: Terebinto, Tienda, Templo y Cuerpo (Fig. 01).

Presiento, quizá más que nunca, que la reflexión sobre esta materia puede hacer evolucionar el estado actual de la arquitectura religiosa de nuestros días. Por eso plantearé más interrogantes que daré respuestas. No poseo certezas, apenas una intuición natural. Y ella me incita a señalar que las prácticas y la enunciación de las cuestiones de la arquitectura religiosa contemporánea proceden de fuentes que podrían ofrecernos aguas con las que apagar la sed de ciertos éxodos y fuegos. Frecuentemente, partimos (y está bien) de la reflexión conciliar, sus documentos y libros litúrgicos, pero después, nos encontramos con varias eclesiologías e interpretaciones de la liturgia que generan falta de claridad y equívocos en el diseño de nuevas iglesias o en la intervención en las ya existentes, por ejemplo. Por otro lado, los

libros litúrgicos y de derecho resultan incompletos en lo referente a detallar los programas de los edificios para la celebración de la liturgia; además, estos libros no abarcan todos los tipos de construcciones religiosas. Y por más que concreten, lo hacen casi siempre de manera genérica y en el marco de la aproximación litúrgica al espacio, y responden a su misión, lo que no es poco. Pero para reflexionar sobre este tema en el contexto de la arquitectura cristiana, es preciso alargar el horizonte y volver sobre cuestiones previas. De lo contrario, la arquitectura religiosa puede permanecer rehén de una determinada praxis.

TEREBINTO: A SU SOMBRA OS REPOSTARÉIS

Al principio sólo una voz. Yahvé alcanza el oído de Abraham en la llamada del silencio:

Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una nación grande, yo te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición (...) Por ti serán benditos todos los pueblos de la tierra. (Gn 12,1-3)

Abraham, recordémoslo, era un anciano: setenta y cinco años le otorgaban un peso y una dignidad desde donde es difícil el desconcierto.¹ Pero el patriarca se asemeja a una estaca clavada en la tierra,



Fig. 01. Del brillo azul de los azulejos en la penumbra.



Fig. 02. Terebinto en el desierto del Néguev (Israel).

En la página siguiente:

Fig. 03. Terebinto herido para la extracción de la terebintina.

a un chorro de sangre de la genealogía saliendo de la casa paterna. Parte de Harán con Sara, su mujer, bella pero estéril, su sobrino Lot, su gente y los animales. Avanzan sobre una promesa llena de polvo. Caminan, sí, pero no como los dispersos de la torre de Babel, confundidos «sobre la faz de la tierra» (Gn 11,9). La interpelación se repite cada mañana: — Yahvé, ¿a dónde me dirijo hoy?, pregunta Abraham.

Al ritmo del preguntar diario, «de campamento en campamento» (Gn 12,9), alcanzan las montañas de Siquén en el desierto del Néguev. Pasan después a Egipto, conducidos por el hambre que asolaba la tierra agostada. En el país del trigo, las tribulaciones no cesan. Temiendo la posible celebración de la belleza de su mujer, miente al Faraón diciéndole que es su hermana. Abraham se beneficia así de la protección que Yahvé les concede a ambos.² Al tomarla por esposa, el Faraón descubre la condición de Sara y se enfrenta a Abraham. Sin más, ordena su expulsión; y los llevan a la frontera. Los devuelven como sucede, todavía hoy, con los inmigrantes ilegales.

Una vez han regresado al desierto de Néguev, suben atravesando múltiples campamentos hasta Betel (*la casa de Dios*), al lugar donde Abraham

había levantado la primera tienda y erigido un altar, e invocará el nombre de Yahvé. Rápidamente Abraham y Lot se dan cuenta de que la tierra, deserta y árida, era escasa para su familia y el pasto de los animales. Los pastores entran en litigio. Y, para evitar la discordia y preservar la fraternidad, Abraham propone la separación. Conocemos los detalles de la propuesta abrahámica, y por eso nada como deleitarnos con un poema de Daniel Faria (2015, 151), que parafrasea la separación de Abraham y Lot:

Si vas por la derecha / Miraré alrededor / Si vas por la izquierda y descansas / Miraré alrededor. // Mi mirada ha de acompañarte / Como la polvareda a la suela de tus pies // Si descendes la planicie / Y levantas la tienda con el velo de la mujer / No desviaré la mirada / No dividiré la túnica // Si vas por tu mismo centro / Tantearé / Abriré la mano y estarás próximo / Basta tu respirar / Para mirar alrededor. (Fig. 02)

Abraham sigue buscando en su interior y, desde ahí, levanta los ojos en la compañía de la mirada de Yahvé. La mirada divina eleva el mirar humano. Abraham observa la tierra que le rodea y acoge la promesa: «Tornaré tu posteridad como polvareda



en la tierra: ¡quien pueda contar los granos de polvo de la tierra podrá contar tus descendientes!» (Gn 13,16). Se levanta, toma sus tiendas y se establece en el terebinto de Mamre, en Hebrón. Y junto al terebinto construye un altar a Yahvé. Es en este terebinto donde, más tarde, Yahvé aparece a la hora más cálida del día. Abraham sentado a la entrada de su tienda levanta los ojos y ve, próximos a él, tres hombres de pie. Corre hacia ellos, los homenajea y, como anfitrión, acoge a los peregrinos, les lava los pies y les ofrece comida. Y para reconfortarlos, Abraham les sugiere: «Recostáos bajo el árbol» (Gn 18,4). La sombra aromática del terebinto es buena para descansar.

Junto a la tienda de Abraham, el terebinto se transforma en templo natural para Yahvé. Su arquitectura es la de un árbol especial, una vez que consigue sobrevivir en condiciones extremas, en terrenos secos y áridos. Caduco, su follaje se renueva en primavera. Produce flores de color púrpura encarnado y drupas globulares carmesí, que se vuelven negras cuando maduran. Todas las partes del terebinto emanan un intenso olor a resina. Al presentar estas características no se pretende completar una ficha

de botánica, sino destacar que el terebinto de Yahvé posee una arquitectura viva, perfumada, de colores púrpuras y negros, de hojas y frutos (Fig. 03).

La Trinidad divina se reclina bajo su sombra, que quiebra los ardores de la luz cenital. Es un Dios que acepta la hospitalidad de Abraham y Sara, a quien, prescindiendo de su envejecida sonrisa, curó la esterilidad. A esta arquitectura, generada por la hospitalidad, dedicamos una estrofa de una balada hebrea compuesta por Else Lasker-Schüler (2002, 51):

Delante de la tienda los ángeles descansaban de buen grado / Y Abraham los conocía a todos; / Su paso dejaba allí señales de los cielos, alado.

Parece que los peregrinos, al pasar por el terebinto, retiraban pequeños ramos. Desgajado, terminó muriendo. Así se destruyó una casa de Dios.

TIENDA: UN SANTUARIO PARA HABITAR EN MEDIO DE ELLOS

En tiempos de Moisés, Yahvé manifiesta la voluntad de entregarse al pueblo en un fuego construido, y no aparecer solo junto a altares, debajo de terebintos o en cimas de montes. Desea una tienda

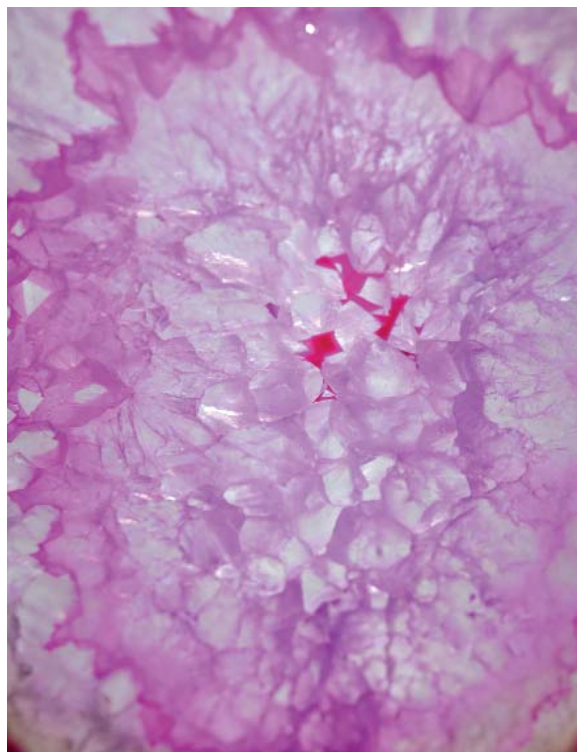
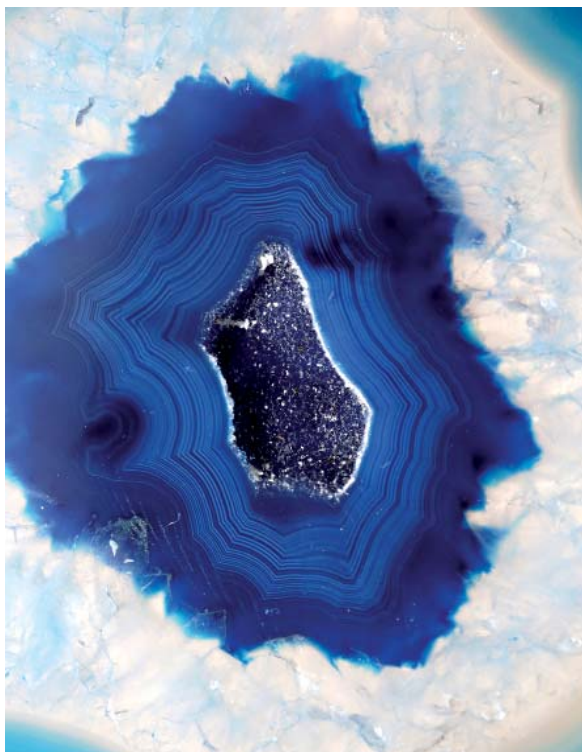


Fig. 04. Piedras ágata: detalles.

entre tiendas. Prefiere una habitación en movimiento, nómada como la condición de su pueblo, al ritmo de los campamentos y del estallido de hierbas y aguas. Para levantarla, pide a Moisés que transmita a los hijos de Israel sus prescripciones, no solo en relación a la tienda, al Arca de la Alianza y a los altares, sino también al culto y a sus ministros.

Al releer las prescripciones, en los capítulos 25 a 31 del libro del *Éxodo*, creo que reconocer que Yahvé es un arquitecto y un artista sin par no genera dudas. Su proyecto es exigente. Para concretarlo, cuenta con el ofrecimiento de sus hijos, según la generosidad del corazón³. Sin embargo, en cuanto a los materiales, no permite que queden sujetos al libre albedrío. Y, por eso los determina:

Oro, plata y bronce; púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino y pelos de cabra; pieles de

carnero teñidas de rojo, cuero fino, y madera de acacia; aceite para la lámpara, aromas para el óleo de unción y para el incienso aromático; piedras de ónix, y piedras de engaste, para el efod y para el pectoral. (Ex 25,3-7)

—¿Qué os parece? Tendría Yahvé propensión al lujo? ¿Podría abdicar de la nobleza y autenticidad de los materiales? ¿Por qué asumió el cosmos? (Fig. 04).

Con una precisión impresionante, Yahvé provee a la tienda de todas las medidas y de mobiliario: arca, mesa de los panes de la proposición, candelabro, cortinas y estofados, armazón, velo, altar de los holocaustos, atrio, etc. En cada pieza, cuida minuciosamente los detalles de su confección y ornatos. Todo ofrecido con una elegancia poco común. Existía tiempo para lo humano inmenso.



Fig. 05. Henri Matisse, Casulla Rosa para la capilla de Vence (Francia), 1951. Exposición «Brincar Diante de Deus – Arte e Liturgia: Matisse, Vieira da Silva e Lourdes Castro», Museu Arpad Szenes-Vieira da Silva, Lisboa, 2019.

La atmósfera creada sería la de un viscoso y perfumado jardín: el brillo del cobre, de la plata y del oro; el paisaje cromático dado por las cortinas, en lino fino retorcido, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí; el olor de la madera de acacia, usada en abundancia. Aunque los aromas eran todavía más abundantes: de aceite puro de aceitunas amasadas; de las carnes ofrecidas en holocausto, hasta con los excrementos, las grasas y la sangre rociada; del óleo de la unción, que tendría que ser de primera calidad;⁴ y del incienso que subía del altar de los perfumes. Había aún otro perfume que estaba *prohibido* replicar, prescrito por Yahvé a Moisés: aquél que era pulverizado en la Tienda de la Reunión y colocado delante del arca. Resultaba ser un auténtico trabajo de perfumista, pues era confeccionado con estoraque, clavo y gálibano, aromas e incienso y sal pura y santa;

todo en cantidades iguales. Quien hiciese óleos de unciones y perfumes semejantes, o los usase para fines diferentes de los prescritos, sería excomulgado del pueblo.

Yahvé tiene sofisticadas dotes de alta costura, como se desprende de las prescripciones que da para la creación de las vestiduras sacerdotales de Aarón y sus hijos. Son presentadas en el capítulo 28 del libro del *Éxodo*, esto es, para las diferentes piezas: efod, pectoral, manto, calzones y tocados, y la flor, señal de la consagración.⁵ El manto, hecho también de púrpuras violeta y escarlata y carmesí, tenía, en su orla, campanillas de oro y granadas, de modo que el sonido señalaba los movimientos. En la imposibilidad de considerar todos los pormenores de esta y otras piezas, queda la impresión de que Dios los habita. Y en esto, hasta podemos recordar la sentencia atribuida al

arquitecto Ludwig Mies van der Rohe: «Dios está en los detalles». La excelencia radica en el detalle.

Para una obra de tanta magnificencia, Yahvé escoge los mejores artífices, a los que infunde sabiduría e ingenio para que hagan todo de acuerdo con su modelo. Y llama a Bezaleel y Oholiab.⁶ Sin artistas no hay arte. Para este santuario del desierto —la *mishkan*— Yahvé proporciona las órdenes para la consagración, purificación, investidura y unción de Aarón y sus hijos, sacerdotes, así como los rituales de la refección sagrada, de la consagración de los altares del holocausto cotidiano y de los perfumes. Y para el mantenimiento del culto establece un tributo y ordena el reposo sabático.

En fin, es fácil reconocer que se trata de una *obra de arte total*. No quiero reducir este concepto estético a lo que significa desde el romanticismo alemán del siglo XIX, ni tampoco sugerir que los arquitectos hayan de intentar ser como dioses. Pero, con respecto a este propósito, no deja de ser fina la ironía con la que Henri Matisse responde a la hermana Jacques-Marie, cuando esta le pregunta, tras la finalización de la Capilla del Rosario, en Vence —una obra de arte total—, si la capilla había sido inspirada por Dios. Él habría respondido: —«Sí, pero ese dios soy yo». En vez de aumentar las tentaciones de los arquitectos o sugerir que se inspiren en estas determinaciones dadas por Dios, prefiero subrayar, en la construcción de la Tienda de la Reunión, por un lado, la profunda armonía de todas las artes en la creación de su espacio, y por otro, la relación intrínseca que se da entre su arquitectura y los sentidos humanos. Habitarla proporcionaría un manantial de experiencias multisensoriales, en la línea de la reflexión tan explorada por el arquitecto y crítico de arquitectura Juhani Pallasmaa en alguno de sus libros —en concreto en *Os olhos da pele* (2011)— a partir de la filosofía de Merleau-Ponty (Fig. 05).

TEMPLO: UNA CASA ESTABLE PARA EL NOMBRE DE YAHVÉ

Escuchadme, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía la intención de edificar una casa estable para el Arca de la Alianza de Yahvé, para pedestal de nuestro Dios. Hice los preparativos de la construc-

ción, pero Dios me dijo: ‘No construyas casa para mi nombre, pues fuiste hombre de guerra y derramaste sangre’. (1Cr 28,2-3)

Son las palabras del rey David, proferidas en Jerusalén frente a todos los jefes de las instituciones de Israel. Yahvé le había perdonado el lago de sangre, pero no acepta el propósito que había pensado en su favor. Es imposible engañar a Dios con buenas intenciones. Yahvé está dispuesto, sí, a que se construya una casa para su nombre, no porque quiera renunciar a la condición nómada, o esté cansado de la Tienda, sino porque quiere estar en medio de su pueblo, ya sedentarizado. Aunque no permite que sea David quien la edifique. Será su hijo Salomón quien la construirá.⁷

Salomón no comienza la construcción *ex nihilo*. Y, en esto, sería bueno atender a mudanzas muy significativas. Si Yahvé es quien da el modelo arquitectónico para la Tienda, escoge los materiales y los artífices, ahora, para el Templo, es David quien proporciona el modelo de la totalidad de las obras,⁸ objetos y demás mobiliario, para el que incluso aporta lingotes de oro. Aunque el cronista escriba después (1Cr 28,19) que todo es atribuible a Dios, el protagonismo de David es destacado antes. Tal mérito es reforzado, todavía más, por la recaudación de ofrendas y materiales que hace; él mismo dispone de sus tesoros personales, oro y plata, e invita a los grandes de Israel a hacer ofrendas generosas.⁹ Todo esto sería necesario porque, como dice la asamblea, «la obra es inmensa, pues este palacio no se destina a un hombre, sino a Yahvé Dios» (1Cr 29,1).

Por más meritoria que sea la solidaridad intergeneracional —uno prepara, otro construirá—, no se puede dejar de señalar que la casa de Dios pasa a ser modelo de la arquitectura palaciega. ¿Por qué Yahvé proyectó una tienda y David un palacio? ¿Podrán las mejores de las intenciones humanas ser aceptadas por Dios aún siendo pensadas en su beneficio? Si son recibidas por el Espíritu, por supuesto. Pero, ¿no tendrán los proyectos para su casa otras variantes?

A lo largo de los capítulos 1 a 9 del *II Libro de Crónicas*, se narra el proceso de construcción del Templo, y cómo Salomón deseó para sí el palacio real. La casa de Dios comenzó a construirse en

Jerusalén, sobre el monte Moriá, donde David había tenido una visión.¹⁰ Veinte años después, el Templo y el palacio real estaban concluidos. Y tras el traslado a Jerusalén del Arca y de la Tienda de la Reunión, Yahvé tomó posesión del Templo. En términos de Salomón, Él «decidió habitar en la nube oscura» (2Cr 6,1) que había llenado la Casa (Fig. 06).

Por ser una «casa principesca» (2Cr 6,2), el Templo fue varias veces saqueado.¹¹ Se convirtió en una tentación para los salteadores. Para salteadores, pero no solo para ellos. Para los judíos también, porque se crearán una falsa visión del Templo, como si la presencia de Yahvé pudiese garantizar su inviolabilidad y su seguridad total frente a los enemigos (cf. 2Rs 19,32-24; Is 37,33-35).

Es en este sentido que los profetas pronuncian oráculos contra el Templo y aquellos que se fiaban de él, apelando al culto verdadero. Jeremías, en las puertas del Templo, proclama:

«Escuchad la palabra de Yahvé, todos vosotros, judíos, que entráis por estas puertas para adorar a Yahvé. Así dijo el Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y yo os haré habitar en este lugar. No os fiéis de palabras mentirosas diciendo: ‘¿Este es el Templo de Yahvé, Templo de Yahvé, Templo de Yahvé!’ (Jer 7,2-4)

Si no cambian de actitud, Yahvé promete hacer con el Templo lo que hizo con el santuario de Silo, donde residía el Arca, que fue destruido por los filisteos (1Sm 4). También Miqueas denunció la confianza ilusoria en la seguridad del Templo (Miq 3,12). Pero será Ezequiel —que vio la gloria de Yahvé abandonar el Templo (Ez 10,18-22; 11,23)— quien pronunciará el oráculo más duro:

Así dice el Señor Yahvé: Heme aquí, voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos. (Ez 24,21)

¿Yahvé puede profanar su Templo? Sí. Cuando la Casa de Dios se vuelve fuente de orgullo en la exaltación de la fuerza de los judíos —o de quien quiera que sea— y delicia para los ojos, Él la profanará.

Tal profanación sucede en el año 587 a.C.: el rey Nabucodonosor II ataca Jerusalén, incendia el

Templo, el palacio real y las casas de las personas más importantes, y se lleva para Babilonia a muchos israelitas, junto con los objetos más preciosos del Templo (2Rs 25,8-21). En esta desolación se hace luto, también por el Templo. Son de ello reflejo el *Libro de las Lamentaciones* y la oración de Azarías, en la que llora:

No tenemos jefe, ni guía ni profeta, ni holocausto ni sacrificio, ni ofrenda ni incienso, ni lugar donde ofrecerte las primicias y hallar misericordia. (Dn 3,38)

CUERPO: DESTRUIR Y REEDIFICAR EL TEMPLO EN TRES DÍAS

Azarías no ahoga en el «no tenemos» la esperanza que ilumina la oscuridad del luto. En su oración hay brotes que sobresalen de la ceniza:

Pero que nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan aceptables como los holocaustos de carneros y de toros, y los millares de corderos cebados; que así sea hoy nuestro sacrificio delante de ti, y que nosotros te sigamos plenamente, porque no quedan confundidos los que confían en ti. Y ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro. (Dn 3,39-43)

En su humus, la carencia es un generador de posibilidades. Y, con imaginación profética, nace el nuevo paradigma del culto (Mq 6,7-8; Os 6,6; Sl 51,19): la vida ofrecida en sacrificio de conversión, según el derecho, la fidelidad y la humildad.

La espiritualización del culto radicada en la oblación de la vida, que se desenvuelve durante el exilio, no anuló la voluntad de reconstruir el Templo arruinado. Lo que sucederá tras el regreso de los deportados a Israel. De esa reconstrucción da información detallada el libro de *Esdras* (Esd 1-6). Sus grandes promotores, sorprendentemente, son reyes extranjeros, en este caso, de Persia.¹²

La construcción no fue pacífica. Viendo bloqueada la colaboración que deseaban recibir, los samaritanos hicieron de todo para impedirla (Esd 4,1-5). Había, entre tanto, otra gran resistencia de fondo: la de los profetas. Recordemos el oráculo pronunciado por Isaías:



Fig. 06. Nube oscura.

Así dice Yahvé: ¡El cielo es mi trono y la tierra la tarima para mis pies! ¿Qué casa podrían edificarme, o en qué parte fijarían mi lugar de reposo, si todo esto lo ha hecho mi mano y todo esto es mío?, oráculo de Yahvé. Pero en quien fijo realmente mis ojos es en el pobre y en el corazón arrepentido, que se estremece ante mi palabra. (Is 66,1-2)

Ya antes, Natán se había opuesto a los intentos de David cuando manifestó la voluntad de construir el Templo (2Sm 7,5-7). Proclamando los oráculos de Yahvé, los profetas manifiestan claramente su repudio por una religión demasiado material, apartada de los pobres.

El Templo, sin embargo, acabaría por ser edificado con tanto o más esplendor que el primero. Era, en ese sentido, que Ageo animaba a Zorobabel, a Josué y al resto del pueblo a emprender las obras de

la reconstrucción: «La futura gloria de este templo será mayor que su pasada gloria, dice el Señor de los Ejércitos» (Ageo 2,9). En cualquier caso, este segundo Templo ya no tenía el Arca de la Alianza, ni las Tablas de la Ley que se guardaban en su interior, ni las *lucos* de Urim y Tumim, los vasos con maná, la vara de Aarón, el óleo de la unción o el fuego sagrado. Por el contrario, dispondría de algo muy innovador: el Atrio de los Gentiles, reservado a todas las personas no judías, que, siendo adoradoras de Dios, no estaban obligadas a observar las leyes del judaísmo. Era un lugar de hospitalidad, en el encuentro con la diferencia. La Casa de Dios abierta a la oración de todos los pueblos.

Jesús frecuentó este Templo. Varios pasajes evangélicos atestiguan que Él rezaba allí, paseaba y enseñaba, siempre atento a todo, hasta al modo



Fig. 07. Cuerpo de Cristo. «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn 2,19).

en que las personas echaban las ofrendas en la caja del Templo (Lc 21,1-4; Mt 24,1-3; Mc 13,1-4). Cierta día, encontrando en él vendedores y cambistas, empleó una violencia tal que sorprende: hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos derribando las mesas (Jn 2,13-15). Y dijo a los vendedores de palomas: «Llevad todo esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio» (Jn 2,16). En el evangelio según san Marcos, que relata esta escena, se puede leer que Jesús «no permitía que nadie cargase objetos a través del Templo», y más aún, les enseñaba, diciendo: «¿No está escrito: ‘Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos’? Vosotros, sin embargo, habéis hecho de ella una cueva de ladrones» (Mc 11,17). Ante esto, los oyentes se dividen: sus discípulos se acuerdan de su fervor por la casa del Padre y la multitud se maravilla

con sus enseñanzas (Mc 11,18). Con tales palabras, Jesús comparte no solo la perspectiva del Atrio de los Gentiles, creada en el Templo, sino su deseo de una casa de Dios aún más inclusiva, retomando el oráculo de Yahvé, proferido por Isaías en relación a los extranjeros (Is 56,7).

Sin embargo, los judíos, los jefes de los sacerdotes y los escribas, al oír tales palabras, reaccionaron mal y ponderaban cómo darle muerte. Y le preguntan: «¿Qué señal nos muestras para actuar así?» (Jn 2,18). A lo que Jesús les responde: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn 2,19). Claro, ellos no lo habían entendido. Y replican con una pregunta exclamativa: «¿Cuarenta y seis años fueron precisos para construir este Templo, y tú lo levantarás en tres días?» (Jn 2,20). Jesús es un prolífico creador de imágenes filmicas, como aquella de plantar moreras

en el mar, o ésta de levantar el templo de su cuerpo. Con esta imagen, Jesús rompe la cultura de la piedra —que es una enfermedad— para hacer de su cuerpo de carne, muerto y resucitado, el centro del culto en «espíritu y verdad», como dice a la samaritana (Jn 4,21-24). El Verbo se hace carne (Jn 1,1.14): el cuerpo es el templo espiritual de donde mana la fuente de agua viva (Jn 7,37-39; 19,34). Y de ahí su promesa: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Jn 7,37-38). Este es el ritual de la nueva liturgia (Fig. 07).

Los ojos de los judíos eran *prisioneros de la piedra*. No veían el templo en la carne habitada por el Espíritu. Y

como algunos estaban diciendo del Templo que estaba adornado con bellas piedras y ofrendas votivas, Él dice: ‘En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida. (Lc 21,5-6)

Lo que acabaría sucediendo en el año 70.

Con la resurrección de la carne de su Cuerpo, Jesús inaugura el último templo. En su Cuerpo integra nuestros cuerpos. Es una auténtica incorporación. San Pablo desarrolla ampliamente esta teología del templo del cuerpo como templo de Dios en la *Primera Carta a los Corintios*:

Vosotros sois edificio de Dios. (...) ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá. Porque el templo de Dios es santo y vosotros sois ese templo. (1Cor 3, 9.16-17)

Y en el capítulo 6,19-20 dice:

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros, proveniente de Dios (...) y que no os pertenecéis a vosotros mismos? Alguien pagó un alto precio por vuestro rescate; glorificad, por lo tanto, a Dios en vuestro cuerpo.¹³

Ese precio adquirió una plenitud:

Por la oblación de su Cuerpo en la cruz, llevó a la plenitud los sacrificios antiguos y, entregándose a Dios por nuestra salvación, Él mismo se transformó en el sacerdote, el altar y el cordero. (Misal Romano, prefacio pascual V)

La liturgia del nuevo templo es el ejercicio del sacerdocio de Cristo. En este sentido, Pedro, en su *Primera Carta*, invita a entrar en el nuevo templo, Jesucristo, como *piedras vivas* de un *edificio espiritual*, dedicado al *sacerdocio santo*.¹⁴

PREGUNTAS MAYÉUTICAS PARA PENSAR LA ARQUITETURA RELIGIOSA CONTEMPORANEA

Tras la muerte y resurrección de Cristo, los apóstoles y discípulos siguieron frecuentando el Templo. Aunque por poco tiempo, pues sería destruido en el año 70 por los romanos comandados por Tito. También por esto, los cristianos comenzarán a ser perseguidos. Esteban muere por, entre otras cosas, defender que «el Altísimo no habita en obras de manos humanas» (Act 7,48). Y fueron acusados y perseguidos, en los primeros tres siglos, hasta por no tener altares o templos. Así lo denuncia Minucio Félix: «¿Por qué no tienen altares, templos y estatuas conocidos?». En el tiempo de las persecuciones, ellos se reúnen en casas particulares, en las *domus ecclesiae* y en los cementerios, de forma no declarada, donde celebran los santos misterios.

Pero después del edicto de Milán, promulgado el 13 de junio del año 313, en el cual se reconocía la libertad de culto en el Imperio romano y se declaraba el fin de las persecuciones, en particular a los cristianos, se da inicio a la historia de las edificaciones, privadas y públicas, destinadas al culto cristiano. La basílica romana será adaptada para tal fin. Para reflexionar sobre la arquitectura religiosa cristiana —y que esta cumpla su misión de la mejor forma posible— es preciso hacer un estudio histórico de todo lo edificado para el culto cristiano, incluso de la arqueología, bien en perspectiva crítica (con o sin actitud reformista), bien en perspectiva hermenéutica, para comprender en cada época de la historia de la Iglesia, las relaciones entre la cultura y las construcciones, y los procesos de modificación según estilos, gramáticas rituales u otras. Sin olvidar, en particular, los debates que se hicieron antes y después del Concilio Vaticano II, en las áreas francófona y germánica, en Italia y en otros países, hasta el presente.



Fig. 08. María Helena Vieira da Silva, «Infinito turbulento e luta com o Anjo», 1985 y 1992. Exposición «Brincar Diante de Deus – Arte e Liturgia: Matisse, Vieira da Silva e Lourdes Castro», Museu Arpad Szenes-Vieira da Silva, Lisboa, 2019.

Aún así, para ampliar los horizontes de reflexión —lo que tendrá consecuencias en la práctica de la arquitectura religiosa contemporánea— sugiero que formulemos, contracorriente, preguntas mayéuticas a partir de la *magna anamnesis* bíblica, a la luz de las tablas del *tetra-políptico*: Terebinto, Tienda, Templo, Cuerpo. Incluso sin respuestas, será como abrir ventanas. Preguntar es pensar con esperanza. Hagámoslo con imágenes parabólicas, para que ellas se traduzcan en gestos edificados.

Abraham acogió en la puerta de su tienda a tres hombres (Yahvé) a la sombra del terebinto. —¿Cómo ubicar espacios religiosos en la arquitectura viva, policromática y perfumada de los terebintos? ¿La naturaleza llega por donación y cuidado? ¿Qué prácticas de sostenibilidad habría que promover? —En

las horas cálidas y desérticas de la historia, ¿qué sombras hay para que los peregrinos reposen? ¿La hospitalidad son gestos habitados? ¿Se puede edificar sobre la experiencia nómada de Dios y de la humanidad? ¿El camino en casa del ser? ¿Y acoger el abrigo *aqiropita*? ¿Y hábitats heterotópicos? ¿Existirá la noción de que construimos y nos somreamos dentro de la habitación cósmica? —¿La pregunta será el ritmo de la arquitectura religiosa? ¿Cómo podrá ella levantar los ojos, clavados en las polvaredas, para que vivamos de la bendición? ¿Qué mirada de Dios acogemos en su casa? Si fuese preciso palpar, ¿nos aproximaremos desde lo más central de nosotros? —¿Dónde estarán, en las nuevas construcciones, los rastros de los ángeles que dejan señales del cielo, alados? Gio Ponti nos los dejó en la fachada de la con-



Fig. 09. Cerejeira Fontes, Capilla Árbol de la Vida, Seminário Conciliar de Braga (Portugal), 2012-15.

catedral de Taranto; los arquitectos Cerejeira Fontes, en los ramos de la capilla *Cheia de Graça*, en Braga.

En tiempos de Moisés, Yahvé diseño para sí una tienda de campaña entre las tiendas de su pueblo en el desierto. —¿Será importante la duración de los edificios en el tiempo? ¿Pueden crearse como metáforas de eternidad sin renunciar a lo inacabado y a la fragilidad peregrina? ¿Por qué persiste la tentación babilónica del arquitecto ídolo? —¿Las atmósferas olfáticas son puentes de la memoria e iconos de misterio? ¿Y el sabor de la piedra? ¿O el rumor de los movimientos y de las materias? ¿Cómo elevar la inteligibilidad acústica en el espacio, la carne de la palabra y los cánticos? ¿Qué enciende los sentidos a experiencias multisensoriales? —¿Qué valor damos al detalle? ¿Habrá tiempo aún para lo inmenso huma-

no: los artesanos, la arquitectura humanista y, en fin, para rescatar el tiempo? (Fig. 08).

David proyectó para Yahvé el Templo-palacio que su hijo Salomón construyó. —¿Cómo entender la tendencia a la monumentalidad, los *tics* principescos y el patrimonialismo en la arquitectura religiosa? Salomón dice que Yahvé decidió habitar en la nube oscura que había llenado la Casa. —¿Es densa la *nube* en las catedrales, iglesias, capillas y casas mortuorias? ¿Qué espacio queda para el *aquí* de Dios, anterior al entendimiento? ¿Los laberintos de la fe? ¿Las montañas planas? ¿La *nube del no saber*? ¿La presencia invisible? ¿Cómo acoger el *infinito turbulento* y las embestidas en la *lucha con el Ángel*, paráfrasis pictóricas de María Helena Vieira da Silva? ¿Y crear la atmósfera mística, por la vía sapiencial y sacramental, sin caer en tabúes



Fig. 10. Cerejeira Fontes, Capilla Llena de Gracia, Seminário Nossa Senhora da Conceição, Braga (Portugal), 2016; espacio bajo el coro alto.

o en la ley del arcano? O también, ¿por la vía del *encuentro inesperado con lo diverso*, en el título de Gabriela Llansol (2014)? —El Santo de los Santos, donde se encontraba el Arca, tenía un velo que fue rasgado en el instante de la muerte de Jesús en la cruz. —¿Qué velos hay que romper, actualmente, para no impedir el encuentro con Dios? —¿No existirá, en la arquitectura religiosa actual, un cierto *estruendo* de las fotografías, paredes y planos para el consumo ocular? Jeremías, a la puerta del Templo, insistía: «Escuchad la palabra de Yahvé (...) Mejorad vuestros caminos y vuestras obras» (Jer 7,2-3). —¿Como liberar los ojos para, en la serenidad que habita los espacios, oír el silencio de la palabra? ¿En aquel *Shemá Israel*? ¿En la obediencia del oído inclinado? ¿Cómo extender la casa del culto a la vida toda, en los valores éticos y

morales? —¿Qué atrios o relaciones con el espacio público abrir para que la Iglesia sea más inclusiva, *en salida*?

La actitud de Jesús, que expulsó a los vendedores del Templo, ¿no nos sugiere la descontaminación de la arquitectura religiosa de parafernalias, prácticas, impedimentos? ¿O rasgar las separaciones? ¿Podrá, en este nuestro tiempo-templo, la arquitectura religiosa invertir en el despojamiento, esto es, en la *kenótica*? ¿Y transformar las construcciones en *kerigmas*? —¿Será que exploramos la imaginación profética para, como Jesús, promover la verdadera adoración y los alargamientos mentales? —¿Como vivifica el espacio la resurrección? ¿Tres días es el tiempo *kairótico* para levantar el templo corporal. —¿Qué muerte, ruina o fuente de agua nos reedificará el templo del culto *en espíritu y verdad*? —¿Cómo

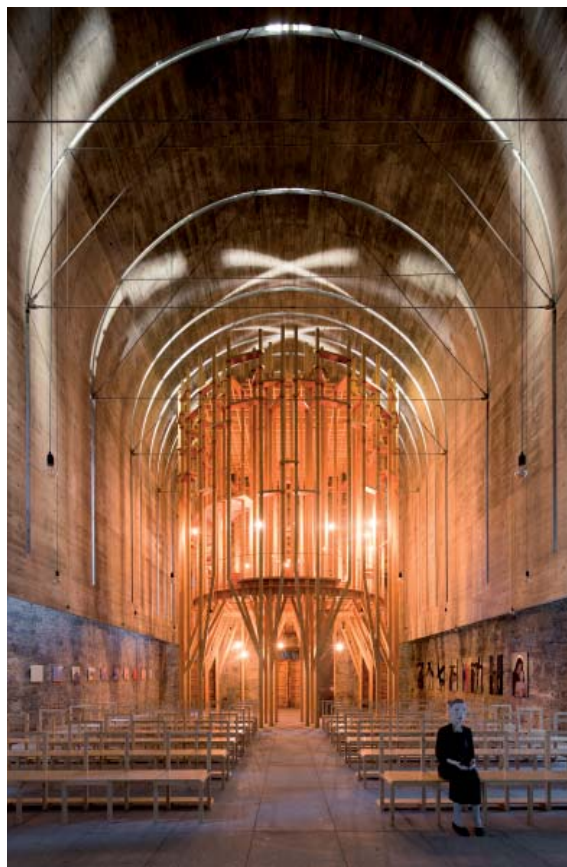


Fig. 11. Cerejeira Fontes, Capilla Llena de Gracia, Seminário Nossa Senhora da Conceição, Braga (Portugal), 2016; entrada..
Fig. 12. Vista desde el presbiterio.

invertir en la promoción del cuerpo, templo espiritual y sujeto del sacerdocio santo? ¿En el Cuerpo de Cristo? ¿Podremos pasar de las *bellas piedras* a las *piedras vivas* y sonoras del cuerpo-templo? En fin, ¿seremos más doxológicos cuanto más invirtamos en lo humano? ¿En la carne creada elevada a templo de Dios, e incluso, en el territorio desconocido de la tensión escatológica?

Podría continuar interrogándome mayéuticamente; creo, sin embargo, que ya he enunciado suficientes preguntas como para favorecer la poética de la espacialidad en la arquitectura religiosa cristiana.

CONCLUSIÓN

El proceso de creación de las nuevas capillas de Braga, proyectadas por el estudio Cerejeira Fontes Arquitectos, en las que estuve implicado en calidad de teólogo y liturgista, partió de este horizonte *anamnético*, en el que no omitimos ninguna de las preguntas mayéuticas. Las nuevas poéticas de su espacialidad ritual me llevaron a escribir un pequeño libro, publicado por la Universidad Católica Editora (2018). En él se ofrece toda la fundamentación de las opciones escogidas, por lo que me dispengo de repeticiones y remito a los interesados a su lectura (Fig. 09-12).



Fig. 13. Cerejeira Fontes, Capilla Llena de Gracia, Seminário Nossa Senhora da Conceição, Braga (Portugal), 2016; espacio bajo el coro alto.

Me gustaría, sin embargo, valorar el trabajo de equipo con que éstas fueron edificadas, a través de la transcripción de una nota escrita por el escultor noruego Asbjørn Andresen, de ochenta y tres años de edad, que fue profesor y vicerrector de la escuela de arquitectura de Bergen, y editor-jefe durante cerca de veinte años de una de las más prestigiosas revistas de filosofía y artes en Noruega, donde además diseñó varias capillas:

Es particularmente grato ver un edificio ganar forma, desarrollar las características de su espacio, dimensiones y tamaños que salen de lo tradicional, como sucede, por ejemplo, con el espacio litúrgico.

Éste apenas puede ser creado en cooperación, una abierta y generosa cooperación. Felizmente, tengo colegas y amigos capacitados para cooperar en este tipo de trabajo. Llevar a cabo proyectos públicos de gran envergadura como éste [la capilla de la Inmaculada] requiere un espacio creativo entre profesionales y un lenguaje que se abra a la participación y permita desarrollar otras direcciones. Es como inspeccionar una gruta en busca de un manantial oculto, y el sonido del agua que corre es claro, pero el camino para el manantial está oculto y escondido por la oscuridad de la gruta.

Somos idealistas, y en nuestra condición de idealistas falibles, el camino es errático y exploratorio;

grandiosos son, por tanto, los momentos de unánime claridad y unidad, la exhalación y el lugar auto-evidente del arte en el espacio.

Cuando el arte de las unidades solitarias, de los elementos arquitectónicos, consigue abordar y resumir cualidades específicas que transmitimos como imágenes más o menos difusas, se crean hitos a lo largo de este proceso. Es espantoso percibir con qué seguridad presentamos nuestras propuestas y cómo conseguimos llevar el proceso de concreción tan lejos. Tenemos una confianza fundamental en cada uno de aquéllos que integra el grupo, lo que exige que cada uno, con honestidad y voluntad, ha de implicarse en discusiones críticas constructivas que ofrezcan convicciones a la dimensión intelectual y espiritual del proceso. (Seminário 2015)

No puedo terminar sin entrar en doxología, a través de un poema, en este caso, un *Cântico* de la autoría de Carlos Poças Falcão (2014), que sintetiza los motivos de alabanza de la poética arquitectónica que tanto valoro:

Él dice: / ‘lava tu casa retira todos los muebles / ahí quiero danzar’ // así el Señor danza en los salones vacíos: / como un incensario / expande su perfume // no cerré las puertas / abrí las ventanas: los ladrones evitan / la casa iluminada // hice tapetes de flores / puse guirnaldas en la entrada / pues es muy grande la fiesta de Un solo invitado // espero en la parte trasera y ceno en el umbral / el Señor me ocupa / y toda la casa es suya // sirvo en la bandeja los más frescos manjares / los frutos cogidos / en los días de cansancio // El Señor duerme en el lecho y yo estoy despierto / el Señor se levanta / y yo no puedo dormir // el agua sale pura / de sus lavados / me lavo en el agua que el Señor usó // de mañana el Señor se viste / con la ropa que le traigo / come de lo que tengo — y así yo empobrezco // visto a mi Señor y lo alimento / así me quedo sin nada / y Él me sostiene // que yo nunca me atrase en la llamada del Señor / Él no va a manifestarse / no precisa de mí // que yo no sea de los que pierden / primaveras y otoños / que no sea contado entre los ignorantes // mientras el Señor danza mi corazón está exultante: / ¡que Dios no pare / de moverse por mí!

BIBLIOGRAFÍA

Andresen, Sophia de Mello Breyner. 2018. *Obra Poética*. Lisboa: Assírio & Alvim.

Bouyer, Louis. 1998. *Architettura e liturgia*.

Bose: Qiqajon.

Carvalho, Joaquim Félix de. 2018. *Capelas de Braga. Novas poéticas da espacialidade ritual*. Lisboa: Universidade Católica Editora.

Falcão, Carlos Poças. 2014. «Cântico». En *Verbo. Deus como interrogação na poesia portuguesa*, editado por José Tolentino Mendonça y Pedro Mexia, 186-187. Lisboa: Assírio & Alvim.

Faria, Daniel. 2015. *Poesia*. Lisboa: Assírio & Alvim,

Lasker-Schüler, Else. 2002. *Baladas Hebraicas*. Traducción y presentación de João Barrento. Lisboa: Assírio & Alvim.

Llansol, María Gabriela. 2014. *Encontro Inesperado do Diverso. Com Ilda David e Duarte Belo*. Lisboa: Documenta.

Minucio Félix. *Octavio*.

Pallasmaa, Juhani. 2011. *Os olhos da pele. A arquitectura e os sentidos*. Porto Alegre: Bookman.

Seminário de Nossa Senhora da Conceição de Braga. 2015. *Dedicação. Capela Imaculada. 6 dezembro 2015* (guión litúrgico de la dedicación de la capilla y del altar). Braga: Diário do Minho.

NOTAS

1. La edad es una cicatriz de peso, ¿no? En esta costura aflora la gloria de lo vivido, la mezcla de las estaciones. Y los éxodos, con todo lo que se puede llevar en los cuerpos nómadas, crean vértigo en los vértices del futuro. Como precipicios, atraen la amplitud de la vida para llenarse, la transparencia del ser que se desborda.

2. Téngase en cuenta que, en esto, ella lleva la marca de una edad moral en la que la conciencia no siempre reprobaba las mentiras, y en la que la vida del esposo valía más que el honor de la esposa. La humanidad, guiada por Dios, se hizo cada vez más consciente de la ley moral.

3. «Tomaréis la contribución de todo hombre cuyo corazón lo mueva a ello» (Gn 25,2). «Como el

agua refleja la cara, así el corazón del hombre refleja al hombre» (Prov 27,19).

4. Confeccionado con «quinientos siclos de mirra virgen; la mitad, doscientos cincuenta, de canela balsámica, y doscientos cincuenta de cálamo balsámico; quinientos ciclos de casia, según el peso del siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva» (Gn 30,23-24).

5. Si nos fijamos en el pectoral, la imaginación recreará un paisaje de piedras preciosas: «Harás el pectoral del juicio; lo harás como el efod, de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino retorcido. Pondrás en él engastes de piedras preciosas en cuatro filas: una sardónica, un topacio y una esmeralda en la primera fila; en la segunda: un carbunco, un zafiro y un diamante; la tercera fila será de jacinto, ágata y amatista; en la cuarta fila: berilo, ónix y jaspé; todas serán guarnecidas con oro en sus engastes» (Gn 28, 15-21).

6. Son artistas muy competentes en el arte del diseño, del trabajo de los metales preciosos y de los textiles, en el montaje de piedras de engaste y en el tallado de la madera.

7. Es una elección de Yahvé. Así lo dice David a la asamblea: —«Será tu hijo Salomón —me dijo Él— quien construirá mi Casa y mis atrios, pues a él lo escogí como hijo y seré para él un padre» (1Cr 28,6). Y, por consiguiente, el padre anima al hijo: —«Considera, entonces, que Yahvé te escogió para que le construyes una casa como santuario. Sé fuerte y ¡manos a la obra!» (1Cr 28,10).

8. Esto es, «del pórtico, de las construcciones, de los almacenes, de las salas superiores, de los cuartos interiores, de la sala del propiciatorio» (1Cr 28,11). David da incluso «una descripción de todo lo que tenía en mente sobre los atrios del Templo de Yahveh, las habitaciones circundantes, los tesoros del Templo de Dios y los tesoros sagrados; las clases de sacerdotes y levitas, todas las posiciones del servicio del Templo de Yahveh, todos los utensilios del Templo de Yahveh» (1Cr 28,12-13).

9. De hecho, los números consignados son impresionantes, lo que demuestra el empeño y la importancia que él ponía, bien en el proyecto, bien en el esplendor del Templo.

10. El mismo lugar donde, según la tradición, Abraham preparó el sacrificio de Isaac.

11. Lo que ocurrió, por ejemplo, en el quinto año del rey Roboam, con Sesac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se apoderó de los tesoros del Templo (1 Rs 14,25-28); con Antíoco Epífanes (I Mac 1,21-24), quien profanó el altar de los holocaustos; con el rey asirio Senaquerib, en el 701 a.C., que exigió a Ezequías toda la plata que se encontraba en el Templo y en los tesoros del palacio real (2 Rs 18,13-16); y en el 587 a.C., cuando el rey Nabucodonosor II incendió el Templo, llevando para Babilonia a muchos israelitas y objetos del Templo (2 Rs 25,8-21).

12. Será Ciro, quien liberará a los judíos de Babilonia y ordenará la devolución de los objetos sagrados llevados por Nabucodonosor, dando inicio a la construcción de un nuevo Templo para Yahvé (Es 1,11). Será concluido en el sexto año del reinado de Darío, quien suministró los materiales y financió las obras.

13. Y, con un pensamiento semejante en la *Carta a los Efesios*: «Sois el edificio construido sobre la base de los Apóstoles y los Profetas, con Cristo como piedra angular. En Cristo, todo el edificio crece, bien ajustado, para formar un templo santo del Señor. Y en unión con Él, también vosotros sois integrados en el edificio, para convertirlos en la morada de Dios en el Espíritu Santo» (Ef 2,20-22).

14. «Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1Pe 2,4-5).

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01, 06-08. Joaquim Félix de Carvalho

Fig. 02-03. DR

Fig. 04, 09, 10-12. Nelson Garrido

Fig. 05. Joaquim Félix de Carvalho / Rui Sousa

AGRADECIMIENTOS

A Alberto Miragaya Castro, por su cuidadosa traducción del texto original en portugués.